

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Posmodernida y neoliberalismo. Hacia una genealogía del neuro-liberalismo.

Ignacio Tomás Rocca.

Cita:

Ignacio Tomás Rocca (2015). *Posmodernida y neoliberalismo. Hacia una genealogía del neuro-liberalismo. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/871>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Posmodernidad y neoliberalismo. Hacia una genealogía del neuro-liberalismo

Rocca Ignacio, UBA

Roccaignacio@gmail.com

Resumen/Abstract

En los últimos años, presenciamos una fuerte emergencia de discursos y producciones científico teóricas en el “área interdisciplinaria” de las neurociencias. En parte como un desplazamiento teórico proveniente en cierta medida de los desarrollos de la genética, la emergencia de este nuevo objeto reactualizó el abordaje de la materialidad biológica como fundamento de constitución de un aparato teórico-metodológico de intervención sobre el sujeto-individuo. Si bien en continuidad con el recorrido de la genética y la medicina, esta nueva ciencia-técnica se sostiene sobre dos principios fundamentales, el reduccionismo y el determinismo, encontramos hoy diversos sectores dentro de este espacio de saber, que intentan realizar un corrimiento del trabajo y producción de las neurociencias sobre estos principios.

Mediante la revisión del trabajo “Cerebro y libertad” de Joaquín Fuster, pretendemos realizar un análisis de este intento teórico de fundar nuevos pilares para el desarrollo neurocientífico, intentando dar cuenta de si existe en este corrimiento una relación de interdependencia entre la emergencia histórica del neoliberalismo, del discurso posmoderno, y de esta nueva forma de producción de subjetividad, bajo la cual se produce una ampliación de los límites técnicos de intervención sobre lo real al mismo tiempo que se niega discursivamente la centralidad del cuerpo.

Palabras claves: Neoliberalismo - Neurociencia – Neuroliberalismo – Cognitivism – Biopolítica

Introducción

Resulta ineludible desarrollar en algún sentido, de forma introductoria, la perspectiva con la cual se intentara analizar aquello que caracterizamos como la episteme común a la emergencia de las neurociencias y del neoliberalismo. En este sentido, nos es imprescindible enunciar brevemente algunas de las reflexiones y propuestas de Michel Foucault (2003) en lo que hace al abordaje sobre las Ciencias del Hombre y las Ciencias en general. En el prefacio a "Las Palabras y las Cosas" nos propone problematizar la relación abordada por diversas tradiciones del pensamiento, entre el Sujeto y el Objeto, en sus diversas formas históricas, y más precisamente aquellas que centraron su atención en la mediación del Lenguaje como característico del proceso subjetivo. En este sentido, Foucault (2003) intenta pensar esta relación entre "las palabras y las cosas" dando cuenta de los diversos cambios, contradicciones, matices y desequilibrios en esta relación, los cuales podrían ser capaces de explicar los diversos cambios en las "concepciones sobre el mundo"¹, intentando así romper con una visión lineal, esencialista e inmóvil de la historia del pensamiento y la humanidad. De esta forma, va intentar desplegar esta relación, ya no como "la historia del progreso de la razón", sino como una "Arqueología de las Ciencias Humanas" y por ende, de la producción misma del Sujeto moderno.

Una primera cuestión que surge de esta forma particular de pensar al sujeto moderno: Foucault (2003) propone una distinción entre tres diversos dominios en esta relación entre las cosas y las palabras. Si comenzamos por exponer los efectos de estos dominios, tenemos que el primero, el de los códigos de una cultura, produce los diversos órdenes empíricos que cada hombre tendrá en esa cultura. En el otro extremo, por el dominio de las reflexiones filosóficas, es producido el orden general. De esto se desprende una primera afirmación, que consiste en la existencia de un dominio mediador entre estas dos "formas de enunciar el mundo" que, según nos dice el autor, son siempre producto de operaciones precisas de ordenamiento. Pero para que esta operación sea llevada a cabo, es necesario que se pongan en juego criterios apriorísticos, un sistema de elementos, una reja que permita mirar el mundo y ordenarlo. En este sentido son los códigos de una cultura los que producen los órdenes empíricos de los hombres, ya que no existe orden esencial en la naturaleza o una organización inmanente a las cosas. Todo orden es producto de una actividad u operación, una objetivación del hombre mediada por el lenguaje.

¹ O bien aquello que es posible de ser pensado en cierto momento histórico.

Ahora bien, decíamos que en el otro extremo, en el dominio de la Ciencia y la Filosofía, es producido un “orden general”, es decir un criterio de verdad único, singular. Así, se demarca y legitima un modo de ordenar el mundo mediante ciertos códigos, y por ende, se justifica porque no es válido cualquier otro. En pocas palabras, podríamos decir que dentro de los códigos de la cultura, se demarca una región de “lo mismo”, frente a la negación de “lo otro” mediante la operación específica de la reflexión filosófico-científica. Y esta operación específica de constitución de criterios de verdad, de totalización de los sistemas de enunciados, de depuración de las dispersiones existentes en toda cultura, se produce entre estos dos dominios, entre los códigos fundamentales de una cultura, ligados a las prácticas cotidianas, a las relaciones sociales básicas de toda sociedad, a un “lenguaje mundano”; y las reflexiones filosófico-científicas cuya aspiración es la de instaurar un orden “objetivo”.

Entonces, ¿cuál es el efecto de pensar la mediación de esta relación, es decir, las condiciones de emergencia y posibilidad del surgimiento de ciertos criterios de verdad? Podríamos decir, que en tanto se supera la idea de un orden inmanente, de una realidad última ordenada a la cual es necesario llegar o acceder mediante la razón científica y disciplinada, pasando a una concepción sobre el orden (como venimos diciendo) como producto de una operación particular entre las palabras y las cosas, podríamos encontrarnos frente, por un lado, a caer en un relativismo cultural o del sentido, donde no sería posible dar cuenta de las relaciones de fuerza y poder que se despliegan en todo ordenamiento del mundo, y por otro, en una “estructuración” de este proceso, que no permita dar cuenta de las condiciones específicas de dispersión, de contradicción, de mutaciones, es decir, de cambios. Si en uno disuelve el poder, en el otro se lo fija. En este sentido, nuestro desafío es centrar la atención en los procesos por los cuales es posible la constitución de una regularidad, de un ordenamiento, de la conformación de ciertas subjetividades históricas, de ciertos criterios de verdad, pero sobre la base de la contingencia, es decir, de la no necesidad del orden. En tanto no existe relación causal posible entre los códigos culturales y las reflexiones objetivas; los criterios de verdad no surgen como un despliegue lineal y evolutivo de la cultura. Existe mediante un espacio que escapa a los códigos, que es anterior a las palabras, las percepciones y los gestos, un orden mudo, extra-discursivo, pero cuyos efectos son apreciables en las mutaciones del lenguaje. Un lugar que manifiesta los modos de ser del orden. Este dominio, al que podríamos llamar episteme es aquel que puede dar cuenta de las condiciones de emergencia de aquellos criterios de verdad que, podríamos afirmar, aunque Foucault no lo hace explícitamente, son producto de la yuxtaposición de las prácticas específicas y la circulación de los códigos anónimos y

forzados de una cultura, que son irreductibles al plano de lo puramente discursivo. Sus efectos escapan al plano de la representación.

Si bien no se encuentra aún en “Las Palabras y las Cosas” el problema del poder, creemos que este se produce en los márgenes de esta mediación y relación entre prácticas y enunciados; nuestra propuesta es ubicar el problema del poder justamente en este descentramiento de lo discursivo. Introducir la problemática del poder y sus efectos apartándonos de una concepción que escinda lo real de lo discursivo; lo material de lo ideológico, mostrando que el poder, lejos de operar en este segundo plano de lo discursivo-ideológico, lo hace justamente en la relación misma entre ambos planos. El poder opera en la relación misma entre lo real y lo discursivo.

Volviendo entonces al concepto de episteme, podemos decir que se abre con el mismo una nueva forma de abordar la historia de la ciencia; ya no una historia de las ideas, donde tanto el objeto como el enunciado se encuentran sustancializados, sino el de un análisis histórico sobre las condiciones de emergencia y posibilidad de ciertos enunciados, de ciertos objetos científicos que solo pueden ser explicados en tanto nos adentremos en ese espacio que es la episteme, en ese lugar relacional donde se producen diversas luchas, escisiones, inflexiones, donde podemos dar cuenta de esos modos de ser del orden, de las diversas relaciones entre los enunciados y las prácticas, las formas de circulación de los diversos códigos de una cultura, de validación, de mutación de los mismos. Y en este sentido, podríamos entender esta propuesta de Foucault, como un abordaje de la emergencia de lo discursivo de las Ciencias Humanas como criterios de verdad, en su carácter relacional y “material”² expresado por la episteme de una época.

Con estas premisas nos proponemos analizar lo que creemos es una episteme común, una matriz teórica explicativa que liga la emergencia de una nueva razón gubernamental propia del neoliberalismo y nuevas formas de abordar los cuerpos a partir de las ciencias médicas, construyendo un nuevo régimen de veridicción sobre el sujeto, como apertura a nuevas formas de gestión y gobierno de las poblaciones.

² Con “material” me refiero a la importancia de dar cuenta de los efectos y las consecuencias que mutuamente guardan el registro de lo enunciado y lo no enunciado, el relato y el cuerpo, las prácticas y la reflexión sobre las mismas.

Regímenes de veridicción y arte de gobierno

Uno de los problemas que enfrentan gran parte de las Ciencias del Hombre con la emergencia del liberalismo y con mayor fuerza durante el desbloqueo del neoliberalismo, es la paulatina crisis de los modelos racionalistas. Esta crisis, lejos de ser una problemática meramente teórica, o discursiva, aparece como síntoma de una mutación en la propia razón gubernamental y por ende, en las formas de ejercicio del poder. Siguiendo a Foucault (2007) se produce una tensión entre una racionalidad jurídica, y una nueva forma de racionalidad, centrada en la figura del interés. Este desplazamiento inaugura una nueva forma de saber-poder al interior de la razón gubernamental, donde en primer lugar: el principio de ejercicio de poder y limitación pasa a ser un elemento interior a sí misma, y ya no exterior, y en segundo, esta limitación interna se rige bajo el principio de inteligibilidad del mundo social. La figura del sometimiento al control del soberano, en función a su sabiduría y prudencia en lo que respecta al respeto por las leyes inmanentes al orden social, deja su lugar a una nueva forma de abordar este último. Con la caída del racionalismo, es este orden social el que se presenta ahora como inteligible, carente de leyes naturales y estables de funcionamiento, ya que su modelo es el del mercado, la libre interacción de los intereses individuales que no necesariamente se guían por una racionalidad, ni siquiera aun económica.

Así, con el desarrollo del modo de producción capitalista, el desbloqueo del neoliberalismo puede entenderse como una transformación en los dispositivos de saber-poder; como la instauración de una matriz cultural que permea la totalidad de la sociedad civil, configurándola a ella misma como tecnología liberal de gobierno. En este sentido es que Foucault (2007) ubica la emergencia del neoliberalismo como marco general al nacimiento de la “biopolítica”. En este desplazamiento del fundamento del arte de gobierno, que podríamos caracterizar siguiendo a Foucault (2007) como pasaje de un régimen de veridicción jurídico a un régimen de veridicción epistémico, es donde podemos ubicar la importancia de la emergencia de diversas disciplinas, entre las cuales se encuentran las neurociencias. Nuestra tesis, es que estas disciplinas se caracterizaran por un esfuerzo teórico orientado a construir en principio una matriz teórica sobre el sujeto y el orden social, que escape en algún sentido a la lógica de la razón jurídica como orden social abstracto fundado en la igualdad formal. Y que esta forma de producción teórica no debe ni puede ser pensada por fuera del proceso histórico de desbloqueo del neoliberalismo como arte particular de gobierno, desbloqueo que implica el ejercicio de una nueva tecnología de poder, al mismo tiempo que una nueva forma de racionalidad gubernamental.

Del Homo economicus al Homo Agens

Con el ascenso del liberalismo y el posterior desbloqueo del neoliberalismo, vislumbramos una mutación en diversas áreas de la teoría social, sea la psicología, la sociología, la filosofía política, etc. Nos resulta imposible, y al mismo tiempo improductivo en lo que respecta al tema de este trabajo realizar un recuento y reflexión sobre este monumental proceso de transformación del pensamiento moderno. Sin embargo, nos centraremos en una de las mutaciones más importantes e influyentes respecto al problema particular del sujeto en lo que hace a la gobernabilidad de las poblaciones, mutación que tendrá un lugar preponderante en la teoría económica. El elemento central de transformación de la teoría económica, es la reformulación del problema del valor y el rechazo de cualquier tipo de “determinación objetiva”. Frente a este problema, comienza a ganar terreno las teorías subjetivas del valor, bajo las cuales el valor de los bienes en el capitalismo dependería de la estimación subjetiva que los sujetos le otorguen. En este sentido, la problemática del valor se circunscribe a un problema de circulación en el mercado, al equilibrio indeterminado de la oferta y la demanda, cuyo último reducto debe ser ubicado al interior de aquellas formas de estimación subjetiva. Este desplazamiento teórico del valor en la teoría económica tiene dos consecuencias importantes respecto al problema de la racionalidad. En primer lugar, plantea una limitación respecto al arte de gobierno: se desvanece la posibilidad de cualquier intento de racionalización objetiva del funcionamiento de la sociedad civil en tanto espacio de mercado, y por ende, de cualquier forma de intervención planificada sobre este último. El Estado como garante del contrato y la igualdad formal deja su lugar al Estado garante del interés y la libertad individual. En segundo lugar, inaugura una nueva forma de abordaje del sujeto y sus conductas, en tanto el conocimiento y la manipulación del deseo se vuelven centrales para cualquier racionalidad gubernamental bajo esta nueva matriz teórica. Y esta innovación no es tal por interesarse por la conducta de los sujetos, sino más bien por integrar en las mismas diversos factores que escapan a la lógica y la racionalidad, por asentarse justamente sobre la divergencia, la no regularidad, la indeterminación e imprevisibilidad de las conductas y elecciones de los sujetos. Aquello que la crítica marxista anuncia como sintomático del modo de producción capitalista en tanto orden social fundado sobre la organización del trabajo y la producción social por productores privados independientes, es naturalizado y esencializado como fundante de la conducta del hombre. De esta forma, nos encontramos así frente a una sociedad de individuos productores privados e independientes, empresarios de sí mismo, que interactúan en el mercado-sociedad civil en base a sus propios intereses. El fundamento

ultimo e inevitable de la conducta humana, debe buscarse entonces en su propia libertad abstracta.

Un importante exponente de esta línea de pensamiento, miembro de la escuela austriaca, crítico del socialismo como también del keynesianismo y gran referente del pensamiento neoliberal fue Fredrich Von Hayek. Discípulo de Ludwig von Mises, sus trabajos trascendieron el área de la economía incluyendo el derecho, la filosofía y la psicología. Sus premisas epistemológicas en estos diversos campos se centraron en la importancia de la libertad individual, la inteligibilidad del orden económico y social, y la irreductibilidad de la conducta a la racionalidad. Sus producciones estaban signadas por una fuerte crítica a cualquier tipo de planificación económica, contrarias a la libertad individual, elemento dinamizador del orden social que él consideraba “espontáneo”. En este sentido, para Hayek (1964) los órdenes tanto biológicos como sociales se caracterizan por ser sistemas complejos, motivo por el cual escapan a la aprensión humana y por ende, a la planificación efectiva. Son órdenes espontáneos producto de la libre interacción de sus elementos.

En lo que respecta al cuestión de la conducta humana, los problemas serán los mismos: la complejidad e infinitud de elementos que configuran la conducta del hombre son inaprensibles, indeterminables, y por ende irreductibles a esquemas racionales. Este problema, implicaría la crítica y reformulación de la teoría del homo economicus como forma general de conducta, para pasar a una teoría del homo agens. Ya no sería posible reducir el interés subjetivo a la mera maximización racional de la ganancia en términos económicos, es necesario y acertado considerar a los individuos como sujetos activos que se orientan por un interés sostenido en un sistema complejo de valoración.

En su obra “El orden sensorial” Hayek (1999) expone que la mente, como fuente de decisiones complejas basadas en ideas, sensaciones y valores, está contenida en el cerebro, y que el estudio del mismo, por ello, solo permitiría constituir modelizaciones: establecer bajo qué condiciones generales es esperable un tipo de patrón de conducta. Siguiendo a Murillo (2013), esta obra, que puede ser tomada como un punto de partida para la experimentación científica respecto a la conducta a partir del estudio del cerebro como recinto de la mente, nos interesa en tanto permite advertir el entrecruzamiento existente entre cierta matriz teórica del neoliberalismo y la emergencia de las neurociencias como disciplina científica, no solo en tanto guardan fundamentos epistemológicos comunes respecto a su matriz teórica, sino en tanto creemos que emergen como dispositivos de saber-poder fuertemente articulados en lo

que respecta a la constitución de una episteme común, y la consolidación de una tecnología particular de gobierno de las poblaciones.

Son estas líneas de investigación sobre las conductas humanas más allá de la organización económico-racional las que irán reapareciendo en los desarrollos teórico-científicos en el área de las neurociencias. Lejos de ser su punto de partida, el problema de la racionalidad y el lugar de las emociones y la valoración subjetiva en las decisiones y conductas atraviesa todo el discurso y la práctica científica en la constitución misma y desarrollo de las neurociencias. Diversos neurobiólogos y neurocientíficos han incorporado en sus investigaciones el problema de la irracionalidad en las decisiones, deseos y conductas humanas. Otra de las principales discusiones es en torno al problema del determinismo y reduccionismo de ciertas formas de conductas al correcto funcionamiento de diversas áreas del cerebro. Este problema sin embargo, incluye de cierta forma el problema de la irracionalidad de la conducta, en tanto las series “conducta anómala – disfunción de un área cerebral” se establecen en función de una cierta conducta esperada. Uno de los casos paradigmáticos en lo que hace a la incorporación de las dimensiones no racionales es la teoría de Antonio Damásio (2013), en cuya obra “El error de Descartes” sostiene la importancia de las emociones en el proceso cognitivo, y la imposibilidad de establecer una dualidad independiente entre cuerpo y mente. Según Damásio (2013), todo proceso cognitivo está atravesado por lo que él llama “marcadores somáticos”, mediante los cuales la corporalidad adquiere una centralidad en los procesos mentales. Estas conclusiones derivan del análisis del famoso caso de Phineas Gage, trabajador inglés que sufre un accidente de trabajo que le causa una grave lesión cerebral, de la cual logra recuperarse. Sin embargo, luego de la lesión, comienza a tener diversos problemas de conducta, principalmente de orden trasgresor y anti-social. A partir del análisis de las áreas implicadas, concluyen que el particular desorden vivenciado por Phineas Gage deriva de la lesión de un área que conecta los aspectos emocionales con aquellos cognitivos. En este sentido, la incapacidad de tomar “buenas decisiones” no se debe a un problema netamente racional, sino a una incapacidad de evaluar las mismas de forma afectiva. A partir de ello, Damásio como diversos neurobiólogos que continuaran en esta línea, como Joseph LeDoux entre otros, concluyen que la toma de decisiones mediante la razón es

inevitablemente conducida por la valoración emotiva de las consecuencias de la acción.³
(Oliverio, 2013)

Neuroliberalismo

Uno de los más evidentes continuadores de la línea inaugurada por Fredrich Von Hayek respecto al problema de la libertad y el estudio de la conducta humana es el neurobiólogo Joaquin Fuster (2014). Si bien su trabajo parte primordialmente del estudio científico de los fundamentos de las decisiones y conductas humanas mediante el mapeo de la actividad de la corteza cerebral, en el marco de la neurobiología, su reflexión se expande a diversas esferas del conocimiento, tales como la psicología, la filosofía y la economía. Tomando como punto de partida la obra de Hayek (1999) “El orden sensorial” y los aportes ya mencionados respecto a la importancia de la emoción en los procesos cognitivos, su obra “Cerebro y Libertad” intentara fundamentar científicamente a la conducta humana como un sistema complejo y por ende indeterminado. Su tesis es que la conducta en tanto proceso de selección de alternativas posibles es una función de la corteza cerebral, bajo control prefrontal, en interacción recíproca con el entorno. La corteza cerebral, en este sentido, opera como sustrato biológico de un sistema complejo y multideterminado de información e intercambio entre ella y su entorno, intercambio orientado a la adaptación optima del individuo al medio. El funcionamiento de este sistema estará determinado por lo que Fuster llama “Ciclo Percepción-Acción”, ciclo indisociable de las áreas cognitivo y motoras de la corteza cerebral, que en múltiple intercambio, configuran las valoraciones respecto a los objetivos individuales y su posibilidad de realización. Este Ciclo PA se configura como una red de unidades asociativas, denominadas “cognitos” que dependen de las conexiones sinápticas espontaneas generadas en la propia experimentación del hombre con su entorno. En este sentido, se produce para cada individuo un ordenamiento espontaneo por la experiencia, donde mediante la asociación infinita e indeterminada de elementos de la realidad, se constituyen ciertas categorías de percepción-acción que organizan subjetivamente esta última. Este ordenamiento producto de la experiencia, se solapa sin embargo a un orden preconfigurado filogenéticamente, que precede al ciclo vital del individuo y que responde a aquellos instintos primitivos comunes al género humano. Este ordenamiento cognitivo, heredado tanto como adquirido, configura lo que el autor llama “la memoria del organismo”, aquel nivel propiamente humano, en tanto

³ Esta premisa se tornara central en la constitución de la neuroeconomía como espacio necesario a la teoría económica.

permite la producción del lenguaje, la predicción y la libertad, factores centrales en la configuración de las conductas del hombre.

La introducción de este esquema teórico como forma de pensar el rol de la corteza cerebral y la centralidad de la corteza prefrontal en la organización de la conducta, tiene como objetivo la superación de ciertos obstáculos existentes, según Fuster (2014), en el desarrollo de las ciencias cognitivas en general, y neurocientíficas en particular. Estos obstáculos se agrupan principalmente en cuatro cuestiones respecto a la conducta: el determinismo, el reduccionismo, la idea de la existencia de un ejecutivo central, y la hegemonía de la conciencia y del “yo”.

Detengámonos en primer lugar en los tres primeros obstáculos al abordaje científico de la conducta humana. Todas estas objeciones se desprenden principalmente del problema epistemológico planteado por Hayek, ligado a los planteos de Popper respecto a la certeza de la incertidumbre, del análisis objetivo de los fenómenos o sistemas complejos. Estos sistemas, sean naturales como “sociales”, se encuentran infinitamente multideterminados, por lo cual resulta imposible cualquier abordaje que intente explicarlos mediante una reducción a una relación causal determinada. En tanto estos sistemas escapan a la comprensión humana, solo pueden ser abordados mediante modelizaciones que estimen conductas esperadas bajo determinadas condiciones. En este sentido, la constitución cognitiva del hombre, aparece así como un orden espontáneo, naturalmente tendiente a la adaptación perfecta con el entorno. Pero lo que es más importante, y que nos lleva al problema del cuarto obstáculo, es que este funcionamiento del sistema cortical como sustrato del Ciclo PA se desarrolla más allá de la conciencia, reduciéndose está a un epifenómeno de la propia actividad cortical. En este sentido se intenta volver al problema de la racionalidad, buscando incorporar a los procesos de percepción y acción aquellos elementos que escapan a la estructuración lógica del lenguaje, y que sin embargo, ocupan un lugar central en los mismos.

Vemos que este abordaje del Ciclo PA como sistema garante de la libertad humana y la capacidad de decisión, se sostiene como una forma de superación de los problemas del determinismo y el reduccionismo de la conducta humana a un ejecutivo central racional conciente. Sin embargo, creemos que bajo este movimiento teórico se esconde una operación que realiza exactamente lo contrario: sostiene más allá de la conciencia, como natural una forma de organizar la relación del hombre con el mundo que introyecta y esencializa una racionalidad histórica que nada tiene que ver con la biología ni la anatomía. Esta forma de

racionalidad se corresponde, no casualmente, con la perspectiva del homo agens, de aquel sujeto del interés individual que aparece ya en las primeras reformulaciones de la teoría política y económica que tiene lugar, como vimos, con la emergencia del neoliberalismo. ¿Qué implicancias tiene esta forma particular de abordar el sujeto como sistema cortical individual? La primera es la demarcación de un campo de investigación, experimentación e intervención reducido al individuo. Lo que nos lleva a la segunda implicancia, que es la eliminación de lo social como espacio de interés en lo que respecta a la salud y bienestar de las poblaciones. En tanto el espacio social se presenta como un orden espontáneo en adecuación perfecta con el individuo, cualquier forma de conflictividad, violencia, sufrimiento, debe ser ubicado en el propio individuo, como una disfunción en esa adecuación a la realidad.

Conclusiones

Si bien el análisis del discurso presente en algunos de los referentes del área de la neurobiología, no resulta suficiente para poder dar cuenta de aquello que creemos que podría caracterizarse como una episteme común que liga la emergencia del neoliberalismo y la neurociencia como dispositivo de saber-poder, creemos que es un punto de partida ineludible. La propuesta que pretendimos comenzar con este trabajo, siguiendo a Foucault (2004), es la de mostrar, en el entrecruzamiento entre el desbloqueo del neoliberalismo y la emergencia de las neurociencias un específico acoplamiento entre serie de prácticas-régimen de verdad que conforman un dispositivo de poder-saber que marca efectivamente en lo real lo inexistente y lo somete en forma legítima a la división de lo verdadero y lo falso. Buscar estas diversas formas de inscripción en lo real, de gestión e intervención sobre los sujetos, que demarcan los límites de aquella racionalidad epistémica que el espacio de la sociedad civil como lugar de intervención y gobierno.

Bibliografía

- DAMASIO, Antonio (2013) *El error de Descartes*. Buenos Aires, Paidós.**
- FOUCAULT, Michel (2003) *Las Palabras y las Cosas*. Buenos Aires, SXXI Editores**
- FOUCAULT, Michel (2007) *El nacimiento de la Biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires, FCE.**
- FUSTER, Joaquín (2014) *Cerebro y libertad. Los cimientos cerebrales de nuestra capacidad para elegir*. Barcelona, Ed Ariel.**
- HAYEK, Friedrich von (1964) *La teoría de los fenómenos complejos*. En “The critical approach to science and Philosophy”. M. Bunge / MacMillan Publishing co.**
- HAYEK, Friedrich von (1999) *The sensory order: an inquiry into the foundations of theoretical psychology*. Chicago, University of Chicago Press.**
- OLIVERIO, Alberto (2013) *Cerebro*. Buenos Aires, Ed Adriana Hidalgo.**
- MURILLO, Susana (2013) *La medicalización de la vida cotidiana*. En Revista de Ciencias Sociales, UBA, Nro 83, Mayo de 2013.**